

RESUMEN

“La doctrina de Dios en Lutero, Calvino y Arminio – Parte III: Comparación entre los reformadores y el teísmo clásico”— La ruptura de Lutero, Calvino y Arminio con doctrinas de la teología clásica, tales como la justificación por las obras y una eclesiología clerical, es innegable. Sin embargo, es importante preguntarse si esta reforma incluyó la doctrina de Dios, dada su centralidad para todo el sistema teológico. Este artículo es el tercero de una serie de tres artículos cuyo objetivo es comparar la metodología y las presuposiciones hermenéuticas de Lutero, Calvino y Arminio con las del teísmo clásico (teología católica escolástica) para determinar si ellos se apartaron de la metodología de la *sola Scriptura* para elaborar la doctrina de Dios, siguiendo la metodología de múltiples fuentes de la teología clásica.

Palabras clave: doctrina de Dios, presuposiciones bíblicas, reformadores, teísmo clásico, vía negativa

ABSTRACT

“The Doctrine of God in Luther, Calvin and Arminius – Part III: Comparison between the Reformers and Classical Theism”— The rupture of Luther, Calvin, and Arminius with doctrines of classical theology such as justification by works and a clerical ecclesiology, is undeniable. However, it is important to ask whether this reform included the doctrine of God, given its centrality to the entire theological system. This article is the third of a series of three that has as its objective to compare the methodology and hermeneutical presuppositions of Luther, Calvin, and Arminius with those of classical theism (scholastic Catholic theology) to determine if they departed from the methodology of *sola Scriptura* to elaborate the doctrine of God, following the methodology of multiple sources of classical theology.

Keywords: doctrine of God, biblical presuppositions, Reformers, negative way

LA DOCTRINA DE DIOS EN LUTERO, CALVINO Y ARMINIO – PARTE III: COMPARACIÓN ENTRE LOS REFORMADORES Y EL TEÍSMO CLÁSICO

Marcos Blanco

Introducción

Este artículo es el tercero y último de una serie de tres que se centran en la metodología y las presuposiciones utilizadas por Lutero, Calvino y Arminio al dar forma a su doctrina de Dios. Este artículo compara y contrasta la metodología y las presuposiciones para elaborar la doctrina de Dios en el teísmo clásico y en los mencionados reformadores, con el objetivo de determinar si el enfoque que utilizaron estos últimos significó un alejamiento radical de la teología clásica. La comparación y los contrastes se basan en las cuatro características principales de la construcción de la doctrina de Dios del teísmo clásico utilizadas como categorías de análisis en el artículo anterior: (1) la teología natural, (2) la vía negativa, (3) los atributos de Dios y (4) el lenguaje acomodativo.

Teología natural

La metodología de la teología natural para elaborar la doctrina de Dios jugó un papel central desde muy temprano en la historia de la iglesia cristiana. Los primeros y más grandes teólogos apologetas de la iglesia primitiva utilizaron la teología natural, ya sea para defender la doctrina cristiana o para evangelizar a personas con un trasfondo filosófico griego. La teología natural es un intento de entender la existencia y las acciones de Dios basándose en las deducciones filosóficas tomadas del mundo natural. Es el intelecto humano tratando de comprender el ser de Dios por medio de sus obras y sus acciones. Las pruebas racionales para la existencia de Dios fueron los principales argumentos utilizados por la teología natural para hablar de “las perfecciones de Dios”, tales como su atemporalidad, inmutabilidad, simplicidad e impasibilidad.

Tan temprano como en el siglo II, las pruebas racionales para la existencia de Dios, junto con las discusiones filosóficas sobre las perfecciones de Dios, llegaron a ser el principal procedimiento metodológico para elaborar la doctrina de Dios, tanto en iglesias orientales como occidentales. Además, los argumentos filosóficos tomados de la filosofía griega llegaron a ser el principal sistema metodológico para probar la existencia de Dios. De este modo, la necesidad de un primer motor inmóvil, de una primera causa no causada, del ser sumamente perfecto, o de un diseñador principal del mundo, llegó a ser el método filosófico utilizado para elaborar la doctrina de Dios en la teología clásica.

Lutero reaccionó a lo que él llamó “teología escolástica” y su intención de definir a Dios solo por medio de la razón. Rechazó con firmeza la teología natural, aunque utilizó algunos argumentos racionales para probar la existencia de Dios.¹ Él estaba preocupado por el “conocimiento salvífico” como se lo encuentra en la Biblia. Así, según Lutero, no se puede deducir conocimiento salvífico de la naturaleza. Sin embargo, para él, sí se puede inferir alguna información teológica de la naturaleza, como la existencia de Dios, su atemporalidad y simplicidad.² De este modo, aunque en Lutero hay un rechazo de esta metodología teológica, no hubo una ruptura total con ella.

Calvino le da una mayor importancia a la metodología de la teología natural. Si bien Calvino menciona el *sensus divinitatis* como una percepción intelectual interna de la existencia de Dios, él enfatiza la información teológica que la naturaleza le ofrece a la mente humana. De este modo, aunque el *sensus divinitatis* está más relacionado con la experiencia religiosa subjetiva, la teología natural está más relacionada con el contenido teológico. Y si bien a la larga afirma que el intelecto humano no puede comprender y procesar claramente esta informa-

¹Véase el segundo artículo de esta serie. Siegbert W. Becker, por ejemplo, afirma: “Además de las ‘pruebas’ ontológicas, cosmológicas y teleológicas, Lutero tiene en cuenta también la ‘prueba’ moral de la existencia de Dios”. Siegbert W. Becker, *The Foolishness of God: The Place of Reason in the Theology of Martin Luther* (Milwaukee, WI: Northwestern, 1982), 35.

²Lutero menciona específicamente la eternidad de Dios, que en sus escritos significa atemporalidad.

ción, menciona la atemporalidad y aseidad de Dios como información teológica que puede alcanzarse por medio de la teología natural. Por lo tanto, Calvino está abierto a la posibilidad de un acceso argumentativo al ser de Dios, mediante la metodología de la teología natural. Así, por ejemplo, la teología natural es colocada como prolegómenos a la tarea teológica en su *Institución de la religión cristiana*, casi el mismo papel y orden metodológico que en el teísmo clásico.

Finalmente, Arminio da un rol prominente a la teología natural al construir la doctrina de Dios. No solo valida la teología natural como una metodología teológica, sino que la pone al mismo nivel epistemológico que la Biblia en lo que respecta al conocimiento de la naturaleza de Dios. De esta forma, Arminio considera de forma sistemática que la naturaleza y la Biblia son fuentes iguales para el conocimiento de Dios. Se puede ver en él una aceptación absoluta y un uso indiscriminado de la teología natural como metodología para elaborar la doctrina de Dios.

Vía negativa

La vía negativa como metodología hermenéutica fue una tradición filosófica que estuvo presente desde Parménides o antes, y fue seguida por Platón y Aristóteles cuando elaboraron su concepto de Dios. Por medio de la vía negativa, la filosofía griega rechaza que se le atribuya a Dios cualquier característica del mundo sensible. Dios es atemporal y aespacial, no tiene cuerpo ni partes, es simple e inmutable. Y si bien la vía negativa presupone una ausencia de contenido —porque se refiere a lo que no se puede decir sobre Dios—, realmente crea contenido proposicional de pleno significado ontológico. Los principales arquitectos del teísmo clásico siguieron este enfoque hermenéutico para elaborar su concepto de la atemporalidad, simplicidad e inmutabilidad de Dios. De esta manera, la vía negativa llegó a ser la principal herramienta hermenéutica de la teología natural como metodología para elaborar la doctrina de Dios.

Lutero también se opuso al misticismo apofático de Dionisio y otros teólogos medievales. Sin embargo, nunca rechazó la dialéctica de la negatividad en lo que respecta al conocimiento de Dios. No

obstante, pareciera que, para Lutero, la vía negativa era más una habilidad mística que una herramienta hermenéutica. Sin embargo, la vía negativa no es definida ni usada explícitamente, sino que se la presupone en su comprensión de Dios: Dios es “un ser inexpressable”. De este modo, el apofaticismo de Lutero es implícitamente operativo, pero no está argumentado filosóficamente ni justificado metodológicamente.

En Calvino, la metodología apofática no solo es operativa, sino que su procedimiento también se explica. En el contexto de este abordaje de la idea de Dios por medio de la teología natural, Calvino explica la forma en que opera la vía negativa. Según él, para alcanzar la realidad interna de Dios, los seres humanos necesitan despojarlo de toda noción espacial y temporal. Nótese, sin embargo, que esta explicación no figura en la sección de prolegómenos de *Institución de la religión cristiana*, sino que es mencionada en el comentario del episodio de Hch 17. En este sentido, si bien esta explicación muestra que Calvino estaba familiarizado con esta metodología, él mismo no la enfatiza, porque no la menciona en las secciones introductorias de *Institución de la religión cristiana*.³

Arminio va un paso más allá: incorpora metodológicamente la vía negativa y la define filosóficamente. Como modo de percepción de la naturaleza de Dios, el modo de la negación o remoción es la principal herramienta hermenéutica de Arminio para elaborar conceptos clave acerca del ser de Dios, tales como su atemporalidad, impasibilidad, inmutabilidad y simplicidad. Así que el apofaticismo de Arminio es su principal herramienta hermenéutica para desarrollar la doctrina de Dios.

El ser y los atributos de Dios

El teísmo clásico elaboró su doctrina de Dios basándose en la naturaleza como la fuente material, y en la razón y la filosofía como la metodología hermenéutica, junto con la vía negativa como herra-

³Por otro lado, en estas secciones introductorias se menciona y explica profusamente la teología natural.

mienta hermenéutica. Al negar que Dios tuviera cualquier característica del mundo sensible, llegó a la idea de un Dios atemporal, aespacial, inmutable, simple e impasible, el mismo tipo de Dios de la filosofía griega, de donde el teísmo clásico tomó su metodología y presuposiciones. De este modo, este conjunto de presuposiciones —la atemporalidad, aespacialidad, inmutabilidad y simplicidad de Dios— fue utilizado por el teísmo clásico para elaborar toda la doctrina de Dios, y para interpretar la forma en que Dios puede relacionarse con el mundo y los seres humanos.⁴

Lutero y Calvino rechazaron explícitamente la metodología de la especulación filosófica para entender el ser y los atributos de Dios, aunque no renunciaron por completo a la teología natural ni abandonaron la vía negativa. Sin embargo, ellos no desarrollaron su doctrina de Dios a partir de las presuposiciones bíblicas sobre el ser y los atributos de Dios. En otras palabras, ni terminaron su proceso de deconstrucción del teísmo clásico ni elaboraron las presuposiciones bíblicas para comprender a Dios. La consecuencia fue que simplemente continuaron usando la atemporalidad, aespacialidad, inmutabilidad y simplicidad como las presuposiciones principales para entender el ser, los atributos y las acciones de Dios. De este modo, en la teología de Lutero y Calvino, estos conceptos simplemente estaban presupuestos pero no estaban construidos metodológicamente ni argumentados filosóficamente.

Sin embargo, solo una generación después, Arminio no solo continuó utilizando las presuposiciones del teísmo clásico, sino que las elaboró por medio de la teología natural y la vía negativa. Él estructuró filosóficamente su doctrina de Dios de la misma forma que Tomás de Aquino, por ejemplo.

Antropomorfismo y lenguaje acomodativo

Basándose en el concepto ontológico de Dios elaborado por medio de la vía negativa en el contexto de la teología natural, el teísmo clásico rotula cualquier rasgo que la Biblia le atribuye a Dios que no

⁴Véase el segundo artículo de esta serie.

se ajusta a su idea previa de él como mero “antropomorfismo”. En otras palabras, el teísmo clásico parte de una idea de Dios extrabíblica y luego interpreta el lenguaje acerca de él basándose en esta presuposición ontológica del ser de Dios. Por lo tanto, cualquier característica temporal y espacial que la Biblia le atribuye a Dios es interpretada como un antropomorfismo, una descripción de él dada en términos humanos que no se interpreta literalmente sino metafóricamente.

Aunque Lutero recurre limitadamente al recurso del antropomorfismo como herramienta hermenéutica, el concepto de lenguaje acomodativo juega un papel significativo en la teología de Calvino. Calvino interpreta la mayor parte del lenguaje bíblico para hablar de Dios como mera acomodación, una especie de “lenguaje infantil” en el que Dios no se muestra como es, sino de una forma en que los seres humanos lo pueden entender. Y Arminio bosqueja el concepto del antropomorfismo en sus escritos, pero lo usa escasamente, sobre todo porque no comenta el texto bíblico. En resumen, si bien su uso difirió bastante entre los tres reformadores, todos lo utilizaron como recurso hermenéutico.

Conclusión general

Si bien la Reforma supuso un rechazo de la metafísica del escolasticismo y un regreso a la Biblia como la única fuente para el conocimiento de Dios, ni Lutero ni Calvino reelaboraron sustancialmente el concepto de Dios que heredaron del teísmo clásico.⁵ De hecho, pareciera que en la Reforma hubo un movimiento gradual de regreso al escolasticismo del teísmo clásico. Así, por ejemplo, Lutero demostró el más fuerte rechazo a la teología natural —aunque aceptaba una versión moderada de esta—, mientras que Calvino la incorporó como procedimiento metodológico en *Institución de la religión cristiana*. Y en los escritos de Arminio se ve un uso articulado de la teología natural, incluso con mayor énfasis que en Calvino.

Es más, Arminio siguió la metodología e incluso la estructura del

⁵Véase Roland F. Ziegler, “Luther and Calvin on God: Origins of Lutheran and Reformed Differences”, *CTQ* 75, no. 1-2 (2011): 63-90.

teísmo clásico medieval. Richard Muller señala cómo Arminio dependía de la metodología de Tomás de Aquino:

En su esbozo básico, la doctrina de Dios de Arminio presenta una similitud llamativa con el esbozo de la *Suma teológica*. Arminio pasa de las pruebas de la existencia de Dios a las doctrinas de la esencia o naturaleza divina y luego comenta primero la esencia de Dios como tal y luego las operaciones divinas agrupadas bajo el rótulo de *vita Dei*. El patrón básico se basa en Tomás de Aquino, mientras que la estructuración algo más racionalizada de la esencia y la operación podría reflejar los razonamientos de escritores tomistas posteriores, como Herveo de Natal.⁶

Esta desviación cada vez mayor del principio de *sola Scriptura* y un regreso al escolasticismo se ven patentes en el caso del mejor discípulo de Calvino: Teodoro de Beza. Jack Rogers afirma que Beza “se movió en la dirección de la escolástica aristotélica”.⁷ Y el luteranismo muy pronto comenzó a utilizar la metodología y vocabulario filosófico del escolasticismo.⁸

John Platt ha demostrado de forma magistral la reversión del protestantismo al escolasticismo, donde las pruebas racionales para la existencia de Dios en el contexto de la teología natural fueron ga-

⁶Richard A. Muller, “Arminius and the Scholastic Tradition”, *CTJ* 24, no. 2 (1989): 268. En su conclusión, Muller identifica claramente el tomismo de Arminio: “Los métodos de exposición y argumentación de Arminio siguieron los modelos provistos por la tradición escolástica, y su teología, al menos dentro de los límites de los temas presentados en este ensayo, puede describirse como un tomismo modificado. Su lectura minuciosa de las sumas de Tomás, junto con su interés por adaptar sus ideas —particularmente su intelectualismo filosófico— al servicio de la dogmática protestante, permanece como una continuidad de la obra de sus predecesores inmediatos en la tradición reformada, incluyendo su profesor Lambert Daneau. Si bien Arminio y sus colegas predestinacionista reformados en Leiden casi no se podían ver, él compartió con ellos una afinidad genuina por el ‘tomismo calvinista’ de grandes profesores reformados de las generaciones precedentes”. *Ibid.*, 275.

⁷Jack Rogers, “The Authority and Interpretation of the Bible”, en *Major Themes in the Reformed Tradition*, ed. Donald K. McKim (Grand Rapids: Eerdmans, 1991), 58.

⁸Benjamin T. Mayes, “Post-Reformation Lutheran Attitudes toward the Reformed Doctrine of God”, *CTQ* 75, no. 1-2 (2011): 111-134.

nando un papel cada vez más preponderante en la teología protestante. Platt enfatiza el papel de la academia en este proceso. Señala que “como sistema de instrucción..., el escolasticismo nunca estuvo ausente del corazón del aparato de educación superior de la Reforma”, y que consecuentemente “la tradición medieval permaneció intacta” durante todo el período de la Reforma.⁹

En resumen, las presuposiciones primordiales para interpretar la doctrina de Dios que primero fueron solo asumidas por Lutero y Calvino, luego fueron justificadas filosóficamente por medio de un uso exhaustivo de la vía negativa en el contexto de la teología natural en la teología de Arminio. Este regreso al escolasticismo continuó su proceso en las siguientes generaciones.

Este estudio buscó determinar si Lutero, Calvino y Arminio siguieron el mismo procedimiento metodológico y las mismas presuposiciones hermenéuticas del teísmo clásico para elaborar su doctrina de Dios. Para responder esta pregunta, el primer artículo presentó un bosquejo histórico del desarrollo de la doctrina de Dios en el teísmo clásico. Este abordaje histórico mostró que, tan temprano como en el segundo siglo, la teología natural y la vía negativa llegaron a ser las principales herramientas y metodologías hermenéuticas para elaborar la doctrina de Dios.

Basándose en las pruebas racionales para la existencia de Dios —un procedimiento que comienza con la naturaleza y utiliza la razón para probar la existencia de Dios—, los teólogos clásicos utilizaron argumentos especulativos para construir su comprensión del ser y los atributos de Dios. En este proceso, la Biblia básicamente quedó relegada a un segundo plano. Se adoptó de la filosofía griega la atemporalidad, aespacialidad, inmutabilidad y simplicidad como presuposiciones primordiales para interpretar el ser y los atributos de Dios. Luego, basándose en estas presuposiciones ontológicas, el teísmo clásico abordó el texto bíblico. Se interpretó la Biblia con base en esta idea preconcebida de Dios, y toda característica temporal y espacial

⁹John Platt, *Reformed Thought and Scholasticism: The Arguments for the Existence of God in Dutch Theology, 1575-1650*, Studies in the History of Christian Thought 29 (Leiden: Brill, 1982), 240.

atribuida a Dios fue interpretada como “lenguaje antropomórfico”; es decir, este lenguaje debe leerse como algo metafórico.

La pregunta central de este estudio contiene dos elementos: la metodología y las presuposiciones utilizadas para elaborar la doctrina de Dios. El segundo artículo de esta serie mostró que Lutero, Calvino y Arminio difieren entre ellos acerca de su metodología. Mientras que Lutero rechazó categóricamente la teología natural, Calvino le dio cierta importancia metodológica, y Arminio la utilizó como su metodología principal para elaborar su idea de Dios, al mismo nivel que la Biblia. Sin embargo, ninguno de ellos elaboró sus presuposiciones desde la Biblia misma, sino que simplemente dieron por sentadas las presuposiciones que heredaron del teísmo clásico. De este modo, Lutero, Calvino y Arminio no solo dejaron inconclusa la tarea de deconstruir la tradición, sino que tampoco comenzaron la etapa de reconstrucción basados en la información bíblica.

La falta de un emprendimiento serio de la reconstrucción bíblica de la doctrina de Dios es la causa por la que Lutero, Calvino y Arminio utilizaron sin sentido crítico las ideas de atemporalidad, aespacialidad, inmutabilidad, impasibilidad y simplicidad como presuposiciones principales para interpretar el ser y las acciones de Dios. De este modo, no hay diferencia entre las presuposiciones del teísmo clásico y las de los tres reformadores en lo que a la idea de Dios se refiere. Es más, toda vez que la información bíblica desafiaba esta idea preconcebida de Dios, Lutero, Calvino y Arminio recurrieron a las nociones de antropomorfismo y lenguaje acomodativo para desestimar la información bíblica y retener la idea de Dios basada en presuposiciones extrabíblicas.

Por lo tanto, para responder a la pregunta central de este estudio, Lutero, Calvino y Arminio no siguieron el principio de *sola Scriptura* al desarrollar su doctrina de Dios. Simplemente utilizaron las presuposiciones heredadas del teísmo clásico; en el caso de Arminio, este siguió la misma metodología del teísmo clásico, justificando filosóficamente la adopción de estas presuposiciones. Si bien pueden percibirse diferentes enfoques metodológicos —desde un rechazo casi total de la teología natural en el caso de Lutero a una adopción total de ella en el caso de Arminio—, los tres utilizaron el mismo conjunto primordial de presuposiciones del teísmo clásico.

En la siguiente tabla comparativa se pueden apreciar las similitudes y diferencias en las presuposiciones y metodología:

	Teología natural	Vía negativa	El ser y los atributos de Dios	Antropomorfismo
Teísmo clásico	Es su metodología principal. Es argumentada filosóficamente.	Es su metodología principal. Es argumentada filosóficamente.	Dios es atemporal, inmutable, impasible y simple. Construido metodológica y filosóficamente.	Es su principal herramienta hermenéutica para interpretar las descripciones de Dios en la Biblia.
Lutero	La rechaza pero no hace una ruptura total. No es argumentada filosóficamente.	Implícitamente operativa, pero no es argumentada filosóficamente ni justificada metodológicamente.	Dios es atemporal, inmutable, impasible y simple. Presupuesto pero no construido metodológica y filosóficamente.	Uso limitado.
Calvino	Casi el mismo papel y orden metodológico que en el teísmo clásico. No es argumentada filosóficamente.	No solo es operativa, sino también se explica su procedimiento.	Dios es atemporal, inmutable, impasible y simple. Presupuesto pero no construido metodológica y filosóficamente.	Es su principal herramienta hermenéutica para interpretar las descripciones de Dios en la Biblia.
Arminio	Es su metodología principal. Es argumentada filosóficamente.	Es su metodología principal. Es argumentada filosóficamente.	Dios es atemporal, inmutable, impasible y simple. Construido metodológica y filosóficamente.	Uso escaso porque sus escritos son dogmáticos y no exegéticos.

Marcos Blanco
marcos.blanco@aces.com.ar
Asociación Casa Editora Sudamericana
Buenos Aires, Argentina

Recibido: 10/05/2017

Aceptado: 20/08/2017